



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)  
Cartagena  
RECURSOS LITÚRGICOS



**DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO. Cielo B.**

**Materiales comunes para misa con adultos y con niños**

**LECTURAS**

**1ª Lectura**

**Lectura del libro de Josué (24, 1-2a. 15-17.18b)**

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén. Convocó a los ancianos de Israel, a los cabezas de familia, jueces y alguaciles, y se presentaron ante el Señor. Josué habló al pueblo: "Si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién queréis servir: a los dioses que sirvieron vuestros antepasados al este del Éufrates o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis; yo y mi casa serviremos al Señor." El pueblo respondió: "¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre todos los pueblos por donde cruzamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡es nuestro Dios!"

Palabra de Dios

**Salmo responsorial: 33**

***Gustad y ved qué bueno es el Señor***  
***Gustad y ved qué bueno es el Señor***

Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor;  
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria. **R.**

Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. **R.**

Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará. **R.**

La maldad da muerte al malvado,  
y los que odian al justo serán castigados.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él. **R.**

## **2ª Lectura. Lectura de la Carta a los efesios (5, 21 – 32)**

Hermanos: Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano. Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. "Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne." Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios

## **EVANGELIO**

**Juan 6, 60-69**

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: "Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?" Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: "¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen." Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: "Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede." Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: "¿También vosotros queréis marcharos?" Simón Pedro le contestó: "Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios."

## **MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS**

### **Monición inicial**

Entrando en la recta final del periodo estival, vislumbramos en el horizonte el regreso a la vida cotidiana. Alimentados por el pan de vida del que tanto hemos oído hablar en los últimos domingos, nutrimos nuestros cuerpos y corazones para renovar la promesa de seguir al Señor. Superemos toda tentación de derrotismo o abandono, dejémonos abrazar un domingo más por el Señor que sale a nuestro encuentro, como esposo que ama sin medida, hasta dar la vida, y demos gracias por este amor que recibimos sin merecerlo.

### **Monición a las lecturas**

Con la Palabra de Dios de este domingo ponemos fin al discurso del pan de vida que san Juan refleja de forma tan profunda en su evangelio. Es un discurso escandaloso que provocó el abandono de muchos de sus discípulos, llevando a otros a un seguimiento basado más en la relación afectuosa con el Señor que en las razones de ese seguimiento. Si la fe sólo se basara en la razón, creer no sería más que caminar por un laberinto sin salida. Escuchemos la Palabra desde la perspectiva de un amor que se hace alimento de vida. Sólo así entenderemos mejor las relaciones humanas que emanan de ese amor, sobre todo la de la institución del matrimonio de la que nos habla san Pablo, siendo capaces de cimentar nuestra vida en el Dios verdadero, evitando caer en las redes de los falsos dioses de hoy en día: lo políticamente correcto, el buenismo, el relativismo, la indiferencia o el fanatismo.

## **Acción de gracias**

*Cuando las razones se desvanecen  
y los motivos para la lucha se erosionan;  
cuando el fracaso llama a la puerta  
y la tentación del derrotismo nos atrapa con sus garras;  
cuando el escándalo arranca las máscaras  
dejando en carne viva los corazones;  
cuando el pensamiento se oscurece  
y las palabras se tornan en alocados aspavientos;  
cuando el dulzor de los comienzos  
se torna en la amargura de los compromisos ciertos...*

*La encrucijada nos obliga a decidirnos,  
a tomar un camino renunciando al resto;  
a asumir un reto en el que sumergirnos  
asumiendo que carecemos de raíces  
capaces de acapararlo todo.  
Someternos al abrazo de la libertad,  
arrodillarnos para recuperar la dignidad  
robada por aquellos que prometían un cielo  
reflejado en la charca donde retozan los cerdos.  
Humillarnos con los pies en la tierra,  
los ojos alzados y el corazón atento,  
aferrados a las cálidas palabras del Amigo,  
sin más razón para permanecer  
que un encuentro de palabras de amor  
escritas en el viento*

## **ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)**

- ① Por el Pueblo de Dios, la Iglesia, especialmente por la Iglesia doméstica que es la familia. Para que siempre rija entre nosotros los lazos del amor que mantienen unidos los vínculos, cimentando nuestras relaciones en Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
  
- ② Para que sometiendo nuestras voluntades los unos a los otros, siempre busquemos el bien de los demás por encima del nuestro, liberándonos así de todo egoísmo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
  
- ③ Que el mundo de hoy aprenda a diferenciar el alimento que nunca sacia, eligiendo el alimento de vida que Dios nos da en su Palabra y en la Eucaristía. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
  
- ④ Que, ante el fracaso del abandono, sepamos crecer en la crisis, siendo así ejemplo de perseverancia y alegría en el seguimiento para los que han perdido la fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

## HOMILÍA

Hay momentos en la vida en los que no nos queda más remedio que afrontar una disyuntiva eligiendo un camino y renunciando ineludiblemente a otros. Estas encrucijadas no son muchas, pero sí son determinantes para la consecución de una vida plena y armónica. Conviene, por ello, no tomarse a la ligera estos momentos, darse tiempo y meditar con profundidad y sinceridad el camino a elegir.

El pueblo de Israel tuvo uno de estos momentos cuando Josué, el sucesor de Moisés, le pide que decida a quien quería servir. Es una elección muy concreta. No se trata de elegir algo que comprar, ni tan siquiera una profesión o la pareja para casarse. Se trata de una especie de “decisión cimienta” sobre la que asentar nuestras decisiones concretas posteriores. ¿A quién queremos servir: al verdadero Dios o a los dioses que nos seducen?

Ante esta disyuntiva el pueblo echa mano de su historia, de su experiencia y de sus vivencias. Sabemos que el pueblo de Israel (que hoy podríamos representar también con la Iglesia) ha sido un pueblo infiel y pecador a lo largo de su historia. Por decirlo de otra manera: en las encrucijadas concretas que la vida nos plantea, los creyentes hemos elegido el camino equivocado. Sin embargo, ha sido esta disyuntiva nuclear (la de elegir a Dios) la que nos ha permitido desandar el camino andado y volver a la senda correcta.

De la misma forma, el creyente que opta en su fuero interno por servir a Dios y solamente a Dios, podrá equivocarse, pecar o contradecir sus promesas, pero si en su fuero interno ha hecho la opción fundamental de servir a Dios, siempre tendrá la posibilidad de volver como un hijo pródigo, desandando el camino andado y recuperando el sentido que le haga verdaderamente libre.

La decisión fundamental de hacia quien y hacia dónde se orienta la vida es una decisión que se hace más con el corazón que con la cabeza. Con el salmo de esta semana respondemos de la misma manera que el domingo pasado: “gustad y ved qué bueno es el Señor”. Es decir, se trata de “gustar” y de “ver”, que son verbos que aluden a los sentidos, no al intelecto. Aquí está la clave para decidir el sentido fundamental de nuestra existencia: elegir con el corazón; dejar que sea el alma más que la lógica de la razón la que nos lleve al camino correcto, como hace Pedro y los discípulos en el evangelio.

Hay muchos momentos en la vida en los que no entendemos nada. El mensaje de Jesús (y no digamos nada el lenguaje y el mensaje religioso) muchas veces nos resultan incomprensibles... no acertamos a unir los cabos y nuestra fe llega a parecernos incluso una locura. Aquellos que se rigen por la lógica de este mundo abandonan la fe porque no aprenden (nadie les ha enseñado) a poner el corazón en lo que hacen.

Las mayores decisiones de la vida se hacen con “las tripas”, no con la cabeza. Hoy se le puede llamar “inteligencia emocional” o “intuición”, pero en el fondo se trata de dejar que sea nuestra alma la que ilumine y oriente a nuestra razón, y no al revés; porque como dijo Pascal, “el corazón tiene razones que la razón no entiende”, sin que esto suponga, obviamente, rechazo alguno a la razón, pues también ésta nos ha sido donada por Dios.

Muchas veces, ante los escándalos propios y los de nuestros hermanos, ante la historia cargada de vergüenzas y sombras, ante los pecados, traiciones y desilusiones en el seno de la Iglesia, nos asalta la duda y nos envuelve la tentación de abandonar. Es posible que nos engañemos pensando que podemos creer en Dios por cuenta propia, cuando en realidad lo que queremos no es servir a Dios, sino servirnos de Él, descartando todo aquello que incomoda a nuestro ego. Esta es la religión individualista y auto-referencial de la cultura dominante de nuestra época, donde el lugar de Dios lo ocupa el ego. Incluso, bajo la apariencia de servicio (hoy le llaman mejor "voluntariado") se suele esconder el utilitarismo de los pobres para llenar nuestras mediocres vidas vacías de sentido. Hemos de llevar cuidado para no engañarnos a nosotros mismos y aprender de Pedro: responder con el corazón y dejar que nuestras emociones nos mantengan en el camino “a pesar de los pesares”.

Sólo desde esta perspectiva podremos encontrar la dicha en nuestras vocaciones particulares. San Pablo se refiere a ello usando las categorías culturales de su época para aplicar la decisión fundamental de la fe a las decisiones cotidianas de la vida, en este caso la vida matrimonial. Conviene no leer este texto fuera del marco cultural de la época en que fue escrito para no malinterpretar la palabra de Dios.

Pablo pide a las mujeres “sumisión” al marido. Esta palabra, fuera del contexto cultural en que fue escrita nos resulta ciertamente inaceptable. Pero leerla literalmente es traicionar la palabra de Dios, porque en ningún caso se pretende establecer entre la mujer y el marido una relación de esclavitud degradante o denigrante de la dignidad de la mujer. Es cierto que Pablo le pide a la mujer de su época que se someta al marido; pero hasta ahí no había nada nuevo porque en aquel tiempo una mujer no dejaba de ser una posesión, bien del padre, del marido o de los hermanos, sin derecho ni dignidad. El avance de Pablo está en relacionar este sometimiento con la relación que el creyente ha de tener con Dios, a ejemplo de la que el Hijo tiene con el Padre. Se trata de un sometimiento realizado no desde la obligación o la resignación (únicas opciones en aquella cultura), sino desde la voluntad propia. Es decir, Pablo trata de llenar de sentido la durísima vida de las esposas de su época, no justificando la injusticia de ser consideradas meras posesiones, sino dándole un sentido nuevo y liberador.

A muchos de nosotros, incluso esta interpretación nos podría parecer insuficiente si no fuera por lo que Pablo pide a continuación a los maridos. Es aquí donde está lo revolucionario del mensaje de Pablo y desde dónde hay que interpretar todo el texto. Pablo pide a los maridos que “amen” a sus esposas. Hoy nos resulta rechazable un matrimonio sin amor, pero hemos de recordar que a lo largo de la historia y en no pocas culturas actuales, el amor ha sido siempre un sentimiento tangencial al matrimonio.

Amar es otro verbo que se refiere al afecto y a los sentimientos más que a la razón. Pablo trata de convencer a los maridos creyentes para que eduquen su mente de tal modo que la sometan a la luz de sus emociones, en cuyo centro ha de ir el amor. Introduce así la institución del matrimonio dentro de la relación de Dios con su pueblo (la Iglesia). Fuera de esta relación nuestra visión del matrimonio resultaría ciertamente insufrible. No hemos de pasar de puntillas por la exigencia que Pablo hace a los hombres, fijándonos únicamente en la tal vez desafortunada palabra (sumisión) que usa para las mujeres, pues la exigencia al varón es infinitamente mucho mayor: amar a la mujer como Cristo ama a su pueblo... Cristo acompaña, escucha, enseña, ampara, protege, respeta, sana, perdona e incluso da la vida sin pedir nada a cambio... Que este ejemplo inspire a los hombres de nuestra cultura para luchar contra la plaga de la violencia doméstica y para que el matrimonio sea una de las instituciones que más haga transparente el misterio de Dios.